

# **La devoción de los Santos Juanes en Santo Domingo el Real de Toledo**

**Sor María Jesús Galán Vera, OP**  
Monasterio de Santo Domingo el Real  
Toledo

- I. Introducción.**
- II. Breve reseña de los Santos Juanes.**
- III. Los Santos Juanes en Santo Domingo el Real.**
- IV. Los Santos Juanes en el archivo conventual.**
- V. Arte y devoción en las imágenes de los Santos Juanes.**
- VI. Conclusión.**

## **I. INTRODUCCIÓN**

Es fácil observar las preferencias de las personas y de las instituciones viendo el entorno en el que viven. Algo así puede suceder en un monasterio; los santos más representados en él, nos indicarán la devoción predominante de la comunidad.

En el de Santo Domingo el Real de Toledo, el santo con más presencia iconográfica es, lógicamente, Santo Domingo de Guzmán. Está representado en una miniatura de pergamino del siglo XIII, en varias pinturas en cobre, otra en cristal, esculturas de alabastro y madera, pinturas en tabla y lienzo y quizá, como figura emblemática del monasterio, la imagen relicario de plata sobredorada del siglo XV conocida como “El Chinito”. Después del santo fundador de las dominicas, cabe destacar también otros santos de la Orden, como Santo Tomás de Aquino, Santa Catalina de Siena y Santa Rosa de Lima, presentes en muchas de las estancias. Una devoción más actual, pero no menos intensa, es la de San Martín de Porres. Fue canonizado por Juan XXIII el 6 de mayo de 1962, por lo tanto, las imágenes que se encuentran en prácticamente todos los rincones de la casa, son modernas, aunque hay que señalar el grabado de 1768 en que aparece Martín de Porres como venerable junto al entonces también venerable Juan Macías. La procedencia de este grabado es del monasterio de la Madre de Dios, pasando al de Santo Domingo en 1993, cuando el primero se cerró.

Nos vamos fijar en otra devoción más curiosa, y no porque los santos de los que vamos a tratar no sean importantes, sino por su representación casi excesiva en el cenobio. Son San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

## **II. BREVE RESEÑA DE LOS SANTOS JUANES**

Juan Bautista era hijo del sacerdote Zacarías y de Isabel, prima de la Virgen María. San Lucas<sup>1</sup> nos narra su concepción y nacimiento, cómo le fue puesto el nombre inusual de Juan, dado por el ángel en el anuncio a Za-

---

1. Lc 1, 6

carías, contrario a la tradición judía y por la cual se debía llamar como su padre. También San Lucas cuenta los principios de la predicación de Juan el Bautista, su invitación a la conversión. Cuando Jesús se acerca a él, le señala como el Cordero de Dios<sup>2</sup> y algunos de sus discípulos se van con Jesús, entre otros Juan, el hijo de Zebedeo, quien recuerda que era la hora décima.

Al empezar Jesús la vida pública, Juan pasa a un segundo plano, “Él tiene que crecer y yo tengo que menguar”. Su misión culmina con la presencia de Jesús. Solo le queda morir como todos los profetas. Hacia el año 30 fue encarcelado y decapitado por Herodes Antipas en la fortaleza de Maqueronte.



*Iglesia de Santo Domingo el Real, segunda mitad del siglo XVI.*

*Foto: sor María Jesús Galán, OP., 2008*

Juan Evangelista y su hermano Santiago, eran hijos de Zebedeo. Resulta entrañable el detalle de su madre al ir a pedir a Jesús que sus hijos se sentaran uno a su izquierda y otro a su derecha. En realidad lo consiguió, pues ambos entraron en el círculo íntimo de Jesús y fueron testigos de algunos acontecimientos, como el milagro de las Bodas de Caná, (la Leyenda de Oro indica que Juan pudo ser el novio<sup>3</sup>), la resurrección de la hija de Jairo,

2. Jn 1, 29

3. No hemos utilizado la Leyenda Dorada del dominico Santiago de la Vorágine porque no dice nada de la resurrección de Juan, representada en el retablo de Macías Aguirre.

la Transfiguración y la agonía en Getsemaní. Jesús llamó a estos dos hermanos, “hijos del trueno”.

Juan fue el único de los discípulos que estuvo en el Calvario, viendo morir a Jesús y de Él recibió el encargo de acoger a su madre, la Virgen María. Después de la Resurrección, yendo al sepulcro con Pedro, y viendo el sepulcro vacío, dice el Evangelio que “vio y creyó”<sup>4</sup>.

La Leyenda de Oro nos cuenta que Domiciano mandó echarle en una tina de aceite hirviendo, de la que salió milagrosamente ileso:

“Entró San Juan en la tina, y el fuego perdió su fuerza, y el óleo que hervía se convirtió en un rocío del cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonó el fuego al santo y abrasó a muchos de los que le atizaban y eran ministros de aquella impiedad. Salió San Juan de la tina más puro y resplandeciente, y con más vigor que había entrado, como queda dicho el 6 de mayo, festividad de San Juan ante Portam Latinam, en que la santa Iglesia celebra este martirio. Le mandó desterrar Domiciano a la isla de Patmos, para que allí trabajase en las minas de metal...

Se le atribuyen grandes prodigios: mudó las hojas silvestres en oro; y las piedras en otras preciosas, y después las volvió en su naturaleza; resucitó, a petición del pueblo, a una viuda; devolvió la vida a un joven; bebió veneno sin sufrir daño alguno y resucitó a los malhechores que antes lo habían bebido. Una vez muerto Domiciano, Juan volvió a Éfeso la Leyenda de Oro, narra que

murió siendo ya el sagrado apóstol muy viejo y cargado de años, de trabajos y merecimientos, tuvo la revelación de que el Maestro quería llevarle a gozar de sí; y un día, habiendo amonestado a sus discípulos, les dijo lo que en aquella hora les convenía, y salió con ellos a un monte donde solía hacer oración, y mandó cavar un hoyo; y haciendo la señal de la cruz, dijo: ‘Señor mío Jesucristo, sed conmigo’; y a los que allí estaban presentes: ‘La paz sea con vosotros, hermanos’; echó su manto en el hoyo, y después entró en él. Allí, cercado de una resplandeciente luz, dio su espíritu al Señor.

De su muerte escriben casi todos los santos y doctores antiguos, como Tertuliano, Eusebio de Cesarea, (que cita a San Ireneo), San Ambrosio, San Jerónimo, San Crisóstomo, San Agustín, San Isidoro, Gregorio de Tours, Nicéforo Calixto y, Metafrastes. El estar san Juan en el cielo en cuerpo y alma, algunos doctores lo afirman, y entre ellos Beda y santo Tomás. Murió el

---

4. Jn 20, 9

glorioso apóstol a los 27 de diciembre, imperando Trajano, el año del Señor de 101, y sesenta y ocho años después de su pasión”<sup>5</sup>.

### III. LOS SANTOS JUANES EN SANTO DOMINGO EL REAL

Ambos Santos, tenían antes de la reforma litúrgica dos fiestas. San Juan Bautista las sigue manteniendo, el 24 de junio se celebra la fiesta del nacimiento y el 29 de agosto, la de su martirio. San Juan Evangelista tiene su fiesta el 27 de diciembre, y hasta hace unos años, el 6 de mayo que se celebraba su martirio en la tina de aceite hirviendo.

Desde los primeros siglos, estos santos fueron representados en las diferentes escenas de su vida, aunque fue en la Edad Media cuando aumentaron, por así decirlo, las obras de arte dedicados a ellos. En Toledo, y principalmente en sus conventos, ha sido una devoción muy arraigada. Muchos de los pintores y escultores toledanos hicieron del tema de los Santos Juanes una rica producción siendo algunas obras muy parecidas entre sí. El mismo Greco tiene varias obras de los Santos Juanes en un mismo lienzo y por separado<sup>6</sup>.

Es de notar que las imágenes de los Santos Juanes que se conservan en este monasterio, tanto de escultura como de pintura, suelen ir a la par. No hay ninguna obra en la que se encuentren juntos. Quizá se deba a que los dos santos tenían su propia cofradía dentro del monasterio y se celebraban independientemente, compitiendo entre las mismas monjas en su celebración. Así, nos encontramos en varios documentos del archivo que se citan a las señoras Bautistas y las señoras Evangelistas.

### IV. LOS SANTOS JUANES EN EL ARCHIVO CONVENTUAL

Encontramos las primeras noticias en 1618, cuando Juan de Aguilar, mayordomo que había sido del monasterio, se mandaba enterrar en la capilla de San Juan Bautista, dejando ciertas cantidades de dinero para celebrar misas y responsos por su alma.

---

5. VILARRASA, E., *La Leyenda de Oro para cada día del año. Vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Quinta edición: completada con las vidas de los santos canonizados desde 1855 hasta la fecha*, Barcelona 1897, pp. 589 y ss

6. En el Museo de Santa Cruz están el Bautista y el Evangelista en la parte inferior de la Coronación de la Virgen y los dos Santos Juanes En el Hospital Tavera, está el Bautismo. En la catedral encontramos a San Juan Evangelista, etc.

“El dicho convento ha de pagar en cada un año a todas las señoras religiosas de él, sesenta reales para que lo repartan entre las señoras monjas profesas que fueren bautistas y evangelistas” para la celebración de las fiestas de ambos santos<sup>7</sup>: “Juan de Aguilar, mayordomo que fue deste convento, le dexo por heredero, y después de muchas alajas que dexo se cobraron onze mill, cuatrocientos y sesenta reales. Los que se emplearon en la venta y imposición de zensos. Mandó dar cada año 60 reales a las señoras Bautistas y Evangelistas y que se dixesen ocho misas cantadas en las festividades de la Santísima Trinidad, San Juan Bautista y Evangelista, San Joseph, Concepción, Santa Ana y Todos los Santos”<sup>8</sup>.

Éste es el resumen que hace fray Juan Moreno del documento antes citado. El prior provincial, fray Antonio de Sotomayor da licencia a la priora para aceptar la herencia del testamento de Juan de Aguilar. Según el testamento fue enterrado en la capilla de San Juan Bautista de la iglesia conventual. Detrás del retablo hay dos laudas. En una se lee: *Aquí yace el honrado caballero don Luis de Guzmán, hijo de don Martín de Guzmán e de doña Beatriz de Ribera finó viernes XIII días de mayo de 1507*. La otra lauda dice: *Aquí yace el honrado caballero Martín de Guzmán hijo de don Alonso de Guzmán y hermano de don Alvar Peres de Guzmán finó XXIII días del mes de febrero de CD*<sup>9</sup>. No sabemos si realmente Juan de Aguilar está en alguna de estas laudas, pues en el testamento sólo dice que fue enterrado en dicha capilla.

En 1702 encontramos un título de pertenencia de un injertal de tres aranzadas en el pago de San Sebastián, seis olivas y una parte de casa en dicho barrio que en 3 de abril de 1702 se adjudicaron al convento de Santo Domingo el Real, y se dio en pago de 10.522 reales y 17 maravedíes del capital de réditos y costas del censo que pagaban Juan Merino y su mujer de la dotación de San Juan Evangelista. En 1 de marzo de 1731 se dio a tributo esta casa a Manuel Benito con un cargo anual de 221 maravedíes, *con la obligación de pagar en cada un año perpetuamente para siempre jamás*<sup>10</sup>. Es el conocido censo de San Juan Evangelista que se recoge en el libro de gastos de la fiesta del Santo<sup>11</sup>. Se le cedía a Manuel Benito, vecino de Olías un solar para labrar casa con el cargo de seis reales y medio de tributo, y que pertenecía a la renta de San Juan Evangelista.

7. Archivo de Santo Domingo el Real (ASDR), doc. n° 2333, año 1618.

8. ASDR, L 3101. 1755. Becerro Chico, Fray Juan López señala que el número de religiosas en 1618 era de 140 y 70 cuando él escribía el Becerro Chico en 1755.

9. Abreviatura de 1400

10. A.S.D.R. Doc n° 1846. Año 1702.

11. A.S.D.R. Doc n° 266. Año 1712



*San Juan en Patmos. Detalle de una arqueta relicario en madera de ébano con incrustaciones de hueso y marfil. Las medidas son 48 x 34 mm. Anónimo holandés, segunda mitad del siglo XVII.*

*Foto: sor María Jesús Galán, OP., 2008*

Don Luis Gaytán de Ayala, conde de Villafranca, en su testamento, dice: *Mando que la dicha sor Agustina Juana Evangelista mi hija, se le den trescientos ducados de vellón, de renta en cada un año para todos los días de su vida y que para ello se impongan seis mill ducados de principal y que después de la vida de la susodicha suceda en la dicha renta el dicho convento de Santo Domingo el Real de Toledo para que con ello perpetuamente celebre las dos festividades de San Juan Evangelista en cada un año en sus días seis de mayo y veynte y siete de diciembre*<sup>12</sup>. El conde dejaba a su hija una renta anual de 300 ducados sobre una imposición de 6.000 de principal. Esta cantidad pasó al convento para que perpetuamente se celebraran las dos festividades de San Juan. Doña Agustina fue priora en 1696 y, gracias al interés de su padre al hacer la fundación, se revitalizó el culto al Evangelista. Murió el 12 de febrero de 1715<sup>13</sup>.

En 1752 nos encontramos la relación sobre el censo de San Juan Evangelista, cuyo capital era de 5.500 reales, y los réditos devengados hasta fin de abril de 1752 son 66 reales y 33 maravedíes. Siguen las partidas de esta cuenta que componen el descargo de lo recibido. Tales son: la salvilla de

12. ASDR, doc. n° 1553, año 1681.

13. ASDR, Libro de Difuntas, f. 5.

plata que se dio al platero, la mitad de una casa que se pagó en Sonseca, un bufete y cuatro cucharas de plata tasadas por el platero<sup>14</sup>.

En el libro de gastos de la fiesta de San Juan Evangelista del 6 de mayo, encontramos lo que se cobra de la renta que dejó al Santo la señora doña María Sotelo. Son pagos a los ministros, giganteros<sup>15</sup>, altareros, cera, pólvora, predicador, caja, clarín, refresco, etc. Al final, en los folios 36-58: «Recibo de la renta de San Juan Evangelista desde el año 1712 a 1762 que dejó la familia Sotelo, sacado del censo que tiene el Santo»<sup>16</sup>.

Es curioso advertir cómo en el Reglamento de los gastos, raciones, vestuario, etc. de las monjas de Carlos III<sup>17</sup>, en el consumo de aceite, para el alimento (en las ensaladas menciona el legajo), como para el culto; se especifica lo que se ha de suministrar a la sacristana, para las tres lámparas del coro y las dos de la iglesia. Señala que el convento tenía que correr con gasto del alumbrado de las dotaciones particulares, que en ese momento eran tres: *la de Nuestra Señora de la Toquilla en la sala de ejercicios*<sup>18</sup>, *la del Cristo de las manos atadas* y *la de San Juan Evangelista*.

Siguiendo los documentos del archivo, no encontramos ninguna anotación referente a rentas de San Juan Bautista. Aún así, se celebraban sus dos fiestas tal y como algunos de los donantes pedían.

Exceptuando el testamento del mayordomo Juan de Aguilar, el resto de documentos sólo hace alusión a las rentas que recibía San Juan Evangelista para la celebración de sus fiestas. No hay ninguna anotación referente a rentas de San Juan Bautista. Suponemos que serían las mismas *señoras bautistas* las quien costearan las fiestas del Precursor, pues si fuera el convento, aparecería en los libros de cuentas, como sucede con la fiesta de Santo Domingo de Guzmán. Pudiera ser que todas las monjas asumieran los gastos, teniendo en cuenta que la devoción al santo Precursor sigue muy arraigada aun hoy, ya que algunos creen que Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, nació el 24 de junio.

14. ASDR, doc n° 752, año 1752.

15. Los que llevaban los gigantones.

16. ASDR, doc. n° 266, año 1712.

17. ASDR, L. 3119. Es el traslado de la Real Cédula de Carlos III; ASDR, L 3106.

18. Se refiere a la Virgen de la Piedad de piedra, que estuvo en lo que se llamaba "Sala de Ejercicios", el último piso de lo que eran los dormitorios de la comunidad y que ahora está ocupado por las oficinas del Catastro. Al alquilarse esa parte del convento, la Virgen de la Piedad junto con el Cristo de las Aguas fueron llevados al coro. Ambas imágenes son del siglo XV.



En el libro de la sacristía se especifica que *se han de poner los doseles buenos en la Fiesta de San Juan Ante Portam Latinam*<sup>19</sup>, y no cita al Bautista, ni tampoco la otra fiesta del Evangelista.

Leyendo los gastos de platería, vemos que hay reparaciones en las imágenes de plata que había de los Santos Juanes. Al hacer referencia a algunos de los arreglos, no especifica en cuál es, sino que dice

“en uno de los dos Santos Juanes. Así, en 25 de septiembre de 1792, se reparó todo el remate del trono de uno de los Santos Juanes, se compuso la corona, se puso un tornillo de plata en el Ángel que sujeta el arco, importando todo 30 reales. En 27 de septiembre de 1792, se compuso un rayo del trono del otro San Juan. Se soldó una punta de un rayo el tornillo que gira del dicho rayo. Costó la plata y su trabajo 12 reales.

En 30 de julio de 1793, se soldó un tornillo en uno de los rayos del trono de unos de los Santos Juanes, se redoró y subió el oro y bruñó y se puso como nuevo, importando 36 reales.

El 18 de septiembre de 1795, se compuso el remate del trono de uno de los dos Santos Juanes. Se soldó el tornillo que está en la peana, se puso un perno de plata y se limpió todo. Importó 24 reales.

En 28 da abril de 1802, se compusieron tres rayos de los arcos de los Santos Juanes, importando este trabajo, con algunas otras labores, 40 reales”<sup>20</sup>.

Cita también un arreglo que se hizo a un San Juanito de plata, del que no tenemos noticia. La pista de estos Santos Juanes de plata se pierde después de la Desamortización de Mendizábal, cuando la comunidad tuvo que hacer frente al declive económico que ésta supuso, vendiendo mucho de su patrimonio para poder subsistir.

En la relación de 6 de febrero de 1841 que entrega la sacristana a la priora, doña Isidora Portillo, aparecen todas las *alhajas que hay* en la sacristía, citando el “Esposito”, (el Niño Jesús sentado que se utiliza para la profesión de las monjas de este monasterio), el “Chinito”, (imagen relicario de Santo Domingo, en plata sobredorada, del siglo XV), y otros objetos, pero no menciona las imágenes de plata de los Santos Juanes<sup>21</sup>.

La importancia de la fiesta de los Santos Juanes se advierte también en que en sus fiestas, se sacaba la custodia, que según el P. Juan Moreno, *a ex-*

---

19. ASDR, L. 3100. Libro de la Sacristía.

20. El platero del convento era Manuel Díaz Cuadrado.

21. ASDR, doc. n° 1577, año 1841.

*cepción de la de la st<sup>a</sup> Yglesia no sé que la aya maior en Toledo*<sup>22</sup>. Esta *alhaja* era una pieza muy usada, procesionándose en la octava del Corpus, la fiesta de Santo Domingo, los Santos Juanes y en alguna otra festividad. Era una torre de plata, portada por varios hombres y se acompañaba de gigantes que existieron hasta hace algunos años en el convento, ministriles, pólvora y tarasca<sup>23</sup>.

## V. ARTE Y DEVOCIÓN EN LAS IMÁGENES DE LOS SANTOS JUANES

Aunque es difícil atribuir la mayor parte de las obras de arte que tiene el monasterio a las monjas que los costearon, hay unas cuantas que están documentadas y así, podríamos decir que doña Antonia María de Perea, la priora que mandó hacer el Arca del Monumento en 1746, era “Señora Evangelista”, como se puede apreciar por el medallón de plata entre rocallas en que está San Juan Evangelista en la tina de aceite hirviendo, en la peineta del Arca.



*San Juan Bautista. Óleo sobre tabla. Taller de Juan de Borgoña, primer tercio del siglo XVI.*

*Foto: Echavi, 2007*

22. ASDR, Becerro Chico 1755, f. 27. Se refiere a la Santa Iglesia Catedral Primada, la Dives Toletana.

23. Emulando, en pequeño, el Corpus de la ciudad.

También debía ser “Evangelista” doña Ana Enríquez, sobrina del Cardenal Sandoval y Rojas, costeando el retablo de “El Purgatorio”<sup>24</sup>. Encima de la tabla de Santa Ana, está representado San Juan en Patmos. Sorprende ver el retablo “El Medallón”, de doña Ana Duque, monja que fue famosa, no sólo como “restauradora” del convento, sino y sobre todo por su santidad. Su biografía fue recogida por el cronista de la orden, el dominico Fr. Juan López, Obispo de Monópoli, y en ella podemos leer, entre otras cosas, que entró al convento de muy tierna edad, lo que debe ser cierto, ya que falleció en 1580, por lo tanto está documentada habitando aquí durante 67 años<sup>25</sup>. Fue priora durante dos trienios, en los que emprendió obras importantes<sup>26</sup> para dotar a la comunidad de todo tipo de objetos que enaltecieran el culto divino. Entre otras cosas mandó hacer la sillería coral, modelo de sencillez y elegancia, la cantoría y el retablo del coro ya citado, conocido como “El Medallón”, que se remató en 1552, según reza la inscripción del mismo.

Este retablo tiene numerosas esculturas y, encima del expositor, nos encontramos una escena, de pequeño tamaño -dadas las proporciones del retablo-, en que San Juan está bautizando a Jesús. El grupo escultórico, aun siendo un detalle del retablo, es de gran calidad. A los lados del retablo, hay muchos santos: San Jerónimo, San Isidoro, Santa Catalina y San Juan Bautista entre otros. Al no haber ninguna figura del Evangelista, podemos deducir que doña Ana Duque era “Bautista”.

En la portería, hay un gran lienzo de San Juan Bautista, atribuido al pintor toledano Ambrosio Martínez<sup>27</sup>. El Precursor aparece con un dulce semblante que contempla al espectador, mientras señala a un gracioso cordero, símbolo de Cristo, reposando sobre el libro. Lleva una inscripción en que dice que *Yçieron este santo María de San Pablo y María de San Agustín. Año de 1618*. Al no llevar ninguna de las dos monjas su apellido, es difícil saber quiénes eran y si hay algún documento relativo a ellas. Al menos con los nombres de religión no las hemos encontrado. Pero podemos afirmar que eran “Señoras Bautistas”.

---

24. En realidad es el retablo de Santa Ana con la Virgen y el Niño Jesús, entre las monjas y desde siempre se ha conocido como el retablo de “El Purgatorio”, pues en la predela aparece una monja a la que conducen unos ángeles al purgatorio. Luego se ve cómo otros ángeles sacan a las almas enganchándolas con el rosario.

25. LÓPEZ, J. (Obispo de Monópoli), *Historia de St<sup>o</sup>. Domingo y su Orden*, Valladolid 1613, pp. 343-344.

26. MARTÍNEZ-BURGOS, P., *Dominicas VIII Centenario*, Toledo 2007, p 73. Doña Ana Duque después de la restauración del coro, emprendió la de la Iglesia, enfrentándose al regidor Juan Gómez de Silva, proceso que perdió el monasterio.

27. GALÁN VERA, M J., *El Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Tarancon (Cuenca) 1999, p 115.

El tema preferido en cuanto a San Juan Evangelista es la visión del Apocalipsis en Patmos, cuando aparece la mujer que vence al dragón. Algunas de estas representaciones son de gran calidad, como los dos lienzos de Diego de Aguilar<sup>28</sup>, que representan el mismo tema. El de mayores dimensiones está en el coro, sobre una de las puertas de la nave de la Virgen del Rosario, tiene una inscripción que dice: ET SIGNUM MAGNUM APARVITI CÆLO MULIER AMICTA SOLE ET LUNA SUB PEDIBUS EIUS ET IN CAPITE EIUS.

En el retablo dedicado a San Juan ante Portam Latinam, en la predela, nos encontramos con dos pequeñas pinturas: la de la izquierda es otra vez San Juan en Patmos y la de la derecha San Juan dando la comunión a la Virgen María, única representación de este tema en el convento. Estas pinturas se atribuyen a Diego de Aguilar, hijo. Estando datado el retablo a principios del XVII.

En un juego de relicarios que se encuentran en las dependencias del monasterio, hay cuatro miniaturas muy curiosas, y son: la impresión de las llagas a San Francisco, un Calvario, una Inmaculada con los símbolos de la letanía y un San Juan en Patmos. Lo sorprendente son las medidas, 48 x 34 mm. Los relicarios están realizados en madera de ébano con hueso, marfil y vidrio. La decoración realizada en hueso está trabajada con la técnica decorativa del pirograbado<sup>29</sup>. La temática que representan las placas son de tipo vegetal, y figurativa como es el caso de San Juan en Patmos. La realización de estos relicarios se debe probablemente a talleres holandeses de la segunda mitad del siglo XVII<sup>30</sup>.

El tema de San Juan en la tina de aceite hirviendo, está también representado en varias obras. Así, el retablo de la Iglesia dedicado al santo representa esta escena en la tabla central. Lo mismo ocurre con el del coro y el de Santo Tomás, en que aparecen los dos Santos Juanes, el Evangelista en la tina y el Bautista señalando al Cordero.

En la hornacina de yesería de la Galería, encontramos otra vez a los dos santos representados. Uno con la copa de veneno y el otro con el cordero. En las tablas del coro, atribuidas a Juan de Borgoña, aparecen estas dos mismas escenas. San Juan Evangelista tiene en la mano la copa envenena-

28. Hay dos Diego de Aguilar, padre e hijo. Ambos trabajaron para el convento. Estos lienzos de San Juan en Patmos serían obra del padre en el último cuarto del siglo XVI.

29. El pirograbado consiste en el grabado de la madera o hueso con un buril al rojo o con una punta de platino calentada por una resistencia.

30. Estos datos se los debo a César del Puerto y José Luis Almoguera, que hicieron todas las fichas de la exposición DOMINICAS VIII Centenario.

da, y la está bendiciendo. A un lado están el águila y la palma, dos de sus símbolos iconográficos, y que están en muchas de las obras que estamos citando. La palma sería la de la segunda anunciación a María que, según los evangelios apócrifos, llevó el Santo en las exequias de la Virgen y que ésta le entregó antes de morir. Del pico del águila sale una cartela con las primeras palabras del Evangelio de San Juan: IN PRINCIPIO ERAT BERVUM ET BERVUM ERAT APUD DEUS ET DEUS ERAT BERVUM (sic).



*San Juan Evangelista. Óleo sobre tabla. Juan de Borgoña, primer tercio del siglo XVI.*

*Foto: Echavi, 2007*

Hay otras dos imágenes de los Santos Juanes de madera estofada, que aunque no son idénticas formando un conjunto, sí son muy parecidas. Ambas tallas están enmarcadas con un arco de rocallas y son del siglo XVI, sin que se sepa el autor. San Juan Bautista está a la derecha de la capilla mayor de la Iglesia en una hornacina, y tiene un relicario en el pecho, pero no hay constancia de a quién puedan pertenecer las reliquias que lleva. San Juan Evangelista se encuentra en la actual sala capitular del monasterio. En el centro del coro hay una pintura del siglo XVI, conocida como el “Retablito de San Pablo”, una especie de retablo que presenta a San Pablo en el centro, la Virgen encima, y a ambos lados el Bautista con el cordero y el Evangelista con la copa. En la parte inferior están San Francisco de Asís y San Francisco de Paula.

Por último, en el pasillo del refectorio hay dos grisallas que pudieron haber pertenecido a unas puertas y que representan una a San Mateo y la

otra a San Juan Evangelista, escribiendo el pasaje del evangelio en que le pusieron a Cristo la corona de espinas. Aparece con el águila que le sostiene en el pico el tintero.

Existe otro San Juan Evangelista que debió pertenecer a algún calvario. En algunas fotos del Archivo Rodríguez se le ve en la hornacina de la Virgen de la Piedad que está en la nave de la Virgen del Rosario, pero no tiene nada que ver con ese grupo escultórico, ya que la Piedad es del siglo XV, y San Juan del XVI.

En el retablo del *Señor de las Manos Atadas*, nos encontramos cuatro lienzos que representan a San Juan Evangelista, que vuelve a aparecer con la copa de veneno en la mano, su hermano Santiago, San Pedro y San Andrés.

En un paño de atril del último tercio del siglo XVI, podemos ver las águilas de San Juan y también el cáliz del que sale un dragón. Probablemente sería el que se utilizara para las fiestas de San Juan, o también que lo mandara hacer una “señora evangelista”.

Referente a la iconografía de San Juan Bautista, el tema más repetido es representado como adulto y mostrando al Cordero que representa a Cristo. El retablo de la Iglesia, atribuido a Juan Bautista Monegro, a principios del siglo XVII, consta de un gran cuerpo, que alberga a su vez otro retablo y ático. Los soportes son pilastras estriadas que sostienen un friso con triglifos y metopas, decoradas con el Cordero Místico y la Cruz de San Juan de Malta, alternativamente. Remata en un frontón partido con ático con un relieve que representa la Anunciación del Arcángel San Gabriel a Zacarías, de que va a ser padre. El tema central es San Juan mostrando el Cordero, y el resto son escenas de la vida del Precursor: la Visitación, el Nacimiento de San Juan, éste predicando, el Bautismo de Cristo y la decapitación del Santo. En el relieve del ático aparece la Santísima Trinidad y San Juanito entre dos ángeles<sup>31</sup>.

En las pechinas de la cúpula mayor están representados los cuatro evangelistas con sus atributos. San Juan está sobre la capilla de la Virgen de Trápala. Tiene a su lado izquierdo el águila y al derecho una inscripción con el comienzo de su Evangelio.

A los pies de la Iglesia conventual, frente a una imagen de Santo Domingo de Guzmán y probablemente del mismo autor, está San Juan Bautista, suponemos que de piedra, pues casi no se aprecia.

---

31. GALÁN VERA, M. J., o.c., p. 40.

También, en la capilla del retablo de “El Purgatorio” hay una pintura que representa a San Juanito con el Niño Jesús.

En el retablo del coro, la escena principal es la Natividad de San Juan, también representada en el de escultura de la Iglesia. Alrededor del tema del nacimiento de santo, volvemos a encontrar los momentos más importantes de la vida del Precursor: la Visitación de María a Santa Isabel, el Precursor mostrando al Cordero, a la derecha; Juan en la cárcel visitado por sus discípulos y la Degollación, a la izquierda. En la parte de arriba vemos el Bautismo de Jesús. En el tímpano está el Cordero, símbolo de Cristo. Está fechado en 1571 y es del taller de Correa de Vivar.

En el centro del coro, haciendo conjunto con la tabla del Evangelista, está la del Bautista, atribuida también a Juan de Borgoña o su taller. Aparece San Juan con el Cordero y con la leyenda “HIC PRECURSOR DIRECTUS ET LUCERNA LUCENS ANTE DOMINUM IPSE EST ENIM IOHANNES QUI VIAM DOMINI PREPARAVIT IN HEREMO ET AGNUM DEI DEMONSTRAT ET ILLUMINABAT MENTES HOMINUM DEO GRA”.

Una imagen muy querida por la comunidad, es un San Juanito Napolitano. Es una talla de madera policromada de 75 x 37 x 28 cm. Es la única imagen de los Santos Juanes que se utiliza en su fiesta del 24 de junio, pues al ser pequeña, es fácil transportarla. Va vestido con una piel y lleva una cruz de plata con una cartela que dice *Ecce Agnus Dei*. Esta cruz no es de este San Juanito, ya que la suya es de madera dorada, sino que estaba en la sacristía y se le puso. Pudiera ser del San Juan de plata que se vendió en el siglo XIX.

Nos quedan por citar dos pinturas, una de San Juan adulto señalando al Cordero, que está en la capilla de invierno y otra simpática en que aparecen los dos primos, el Niño Jesús y San Juanito, que está en uno de los dormitorios. Aunque ya no pertenecen al patrimonio de las dominicas, en la parte vendida a las comendadoras de Santiago quedaron los altares del claustro de procesiones, y en uno de ellos, el tema central es la Asunción de la Virgen, llevada por los ángeles al cielo y encima de ella está la Santísima Trinidad coronándola. En la parte de abajo están los doce apóstoles, San Juan Evangelista en primer plano, con la palma a sus pies. En las puertas que cierran el retablo nos encontramos con una gran imagen de San Juan Bautista a la izquierda y San Miguel a la derecha<sup>32</sup>. En el púlpito del antiguo refectorio, hoy iglesia de las actuales religiosas, está Juan Bautista entre Santo Domingo y Santo Tomás de Aquino.

---

32. MARTÍNEZ-CAVIRÓ, B., *Los Conventos de Toledo*, Madrid 1990, p. 175.



Hemos querido dejar para el final el retablo de San Juan Evangelista del coro por su rico significado iconográfico. De hecho, al principio, al hablar del santo, nos hemos alargado en lo que cuenta de él la Leyenda de Oro, pues en el retablo aparecen escenas narradas en ella. Este retablo fue vendido por la comunidad en 1952 por ochenta mil pesetas. Aunque en la Guerra Civil española el monasterio no sufrió ningún expolio, los años siguientes fueron muy duros y penosos para las monjas, ya que el monasterio era muy grande, e imposible de mantener. Ya no había rentas con las que hacer obras, y los tiempos eran difíciles para todos.



*San Juan en Patmos. Óleo sobre tela. Diego de Aguilar, último tercio del siglo XVI.*

*Foto: Rosa María Zaba, 2008*

En la década de los noventa del pasado siglo, la Real Fundación de Toledo lo recuperó, aunque sólo las pinturas. Las columnas y capiteles se habían ido vendiendo. Era muy parecido al retablo de la Virgen de la Encarnación, pero en vez de los angelitos en las columnas, estaba el águila de San Juan. Se encuentra en el alfiz intradós del segundo arco, que está decorado con el águila y el cáliz<sup>33</sup>.

El retablo está firmado en la tabla central: “MAÇIAS DE AGUIRRE ME PINTO F.F. 1587”. Macías de Aguirre fue un pintor toledano de finales del siglo XVI poco conocido, pero en este retablo plasmó su nombre. En la

33. GALÁN VERA, M.J., o.c., p. 44.



calle central aparece San Juan en la tina presidiendo el retablo. En el ático está la representación del calvario, cuyo marco arquitectónico es el original y encima la leyenda: “ECCE MATER TVA”.

En la calle izquierda aparece san Juan con el filósofo Cratón, al que convirtió y bautizó, según la Leyenda de Oro. En la tabla siguiente vemos la escena de San Juan en Patmos con la visión de la Mujer. La de arriba representa la Transfiguración, Cristo entre Moisés y Elías, y a sus pies están San Juan, Santiago y San Pedro que fueron los elegidos para ver ese momento de gloria de Cristo. En la calle de la derecha se encuentra la Asunción de San Juan, que tiene dos partes. En la parte inferior de la tabla están Metafrastes, San Beda, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y san Ignacio, a la izquierda. A la derecha San Gregorio, Santo Tomás de Aquino, San Osvaldo, San Policarpo y probablemente el donante. Se quedan mirando el sepulcro vacío, mientras San Juan sube al cielo. Se ve el martirio del santo ante Portam Latinam en una especie de altar al fondo. En la tabla del medio está San Juan bendiciendo la copa con el veneno, que no le hizo efecto. Tiene a su lado el águila. En la tabla de arriba la escena es del Apocalipsis<sup>34</sup>, cuando aparece el cordero degollado al lado del Padre Eterno y los citaristas están cantando el cántico nuevo<sup>35</sup>.

## VI. CONCLUSIÓN

Vivir en un entorno lleno de arte e historia ayuda a tener una mirada de fe, pues todas las obras que hay en este monasterio, hablan de la fe vivida y de las devociones que se han ido transmitiendo a lo largo de más de seiscientos años. Es cierto que ya no están en vigor las dos cofradías de las “señoras bautistas” y de las “señoras evangelistas”. Quizá como otras devociones del pasado hayan perdido actualidad, al menos en sus celebraciones que, siguiendo la liturgia son más sencillas.

Lo que importa es el legado de devoción que nos han dejado y que seguimos viviendo. ¿Cuál de los Juanes fue más importante? No lo podremos saber, pero sí que eran venerados y queridos. Parece ser que había rivalidad entre unas señoras y otras, pero era para celebrar más y mejor a su santo patrón.

Que los Santos Juanes sigan bendiciendo y protegiendo a esta comunidad de dominicas de Santo Domingo el Real de Toledo.

---

34. Ap. 5, 1-14

35. MARTÍNEZ-BURGOS, P., Toledo 2006, pp. 226-227.